

AVANZAR

Noviembre-Diciembre 2024 - número 807

Jubileo 2025
Peregrinos de la esperanza



CONTENIDOS

noviembre-diciembre'24

03. Editorial

04. Conocer el jubileo para vivirlo plenamente. Del jubileo judío al jubileo cristiano, y algunos consejos para vivirlo plenamente.

08. Anclas de la esperanza. Dios nos sigue guiando hacia el Don regalado en nuestro bautismo, para seguir navegando con Esperanza a nuestra santidad

10. La alegría como fruto del itinerario de los Ejercicios Espirituales. Al realizar el camino de los Ejercicios, descubrimos que somos amados, lo que nos lleva a vivir la alegría.

13. La alegría, motor de la esperanza. Cómo la experiencia concreta de la alegría puede potenciar la vivencia de la esperanza.

16. Entrevista al P. Hernán Pereda, cpcr.

21. Renovación jubilar del carisma cpcr. Rincón memorístico de la congregación. El jubileo es ocasión de crecimiento y renovación de la espiritualidad y del carisma cpcr.

24. Testimonios de Ejercicios Espirituales.

26. Proyectos de desarrollo de los CPCr y la Fundación Cooperación y Misión.

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org

Web: cpcr.es

Suscripción: 15 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

Imprime Liceo Gráfico Madrid

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Hernán J. Pereda cpcr

P. Enrique Martín Baena cpcr

Hno. Enrique Berenguer cpcr

María Jesús Arrabal

Nacho Bracicorto

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL

“Lo hecho, hecho está”. “¡Qué le vamos a hacer!” “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”. Todas estas frases expresan el fatalismo con el que muchas veces enfrentamos los acontecimientos de la vida. Por eso necesitamos curar el alzhéimer espiritual que nos hace olvidar que sí hay motivos reales para la alegría y la esperanza. Necesitamos recordar lo que una sociedad abonada a la tristeza y a la desesperanza nos ha hecho olvidar. Por eso los diez mandamientos empiezan con el mandamiento cero, “Escucha Israel” (Dt 6, 4): escucha, conmemora, recuerda, ten presente. También Jesús, durante la institución de la eucaristía nos dice “haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19), porque el olvido nos amenaza constantemente.

El proceso que nos lleva al pecado empieza por no reconocer u olvidar los dones de Dios, lo cual nos conduce a la ingratitud, y esta desemboca en la desconfianza y la desobediencia. En cambio, la dinámica del amor empieza por la confesión o reconocimiento de los beneficios recibidos de Dios: esta manera de recordar nos conduce a la gratitud, a la confianza y a la obediencia (con la que ponemos nuestra vida en las manos de Dios).

Con la proclamación del Año Jubilar 2025, la Iglesia se sitúa en la línea de la pedagogía divina, que busca incansablemente recordarnos que somos un don de Dios, que venimos de Él y que vamos hacia Él.

“ Con la proclamación del Año Jubilar 2025, la Iglesia se sitúa en la línea de la pedagogía divina, que busca incansablemente recordarnos que somos un don de Dios, que venimos de Él y que vamos hacia Él.

Reconocer lo increíblemente valiosos que somos, alegrarnos por ello y agradecerlo a nuestro Padre Dios, es el motor de nuestra esperanza.

Y ese es el lema que el papa Francisco ha querido para este Jubileo 2025: “peregrinos de la esperanza”. Especialmente recomendable es la lectura de la bula papal publicada en mayo de 2024 con la que se proclama oficialmente el año jubilar: en este documento el Santo Padre nos muestra cuáles son los motivos reales para la esperanza y también cómo esa esperanza puede señalar e impulsar caminos nuevos a seguir.

Desde la revista Avanzar hemos querido preparar el inicio del Año Jubilar para que, si seguimos avanzando, lo hagamos desde la alegría y la esperanza que vienen de Dios.

Que la Virgen María, modelo de alegría y esperanza, interceda por nosotros para que en el año 2025 el Espíritu Santo transforme nuestra vida como lo hizo con ella. Amén.



CONOCER EL JUBILEO PARA VIVIRLO PLENAMENTE

El Papa Francisco ha convocado un año jubilar en 2025, que sin duda es tiempo de gracia para los creyentes y la Iglesia. ¿Pero qué es el jubileo? ¿Por qué celebrar un jubileo? ¿Cómo podemos vivirlo?

El Jubileo en la Biblia: Orígenes, Celebración y Evolución en la Historia Judía

El Jubileo es una de las instituciones más singulares en la Biblia, destacándose en la Ley Mosaica como un año de libertad, de restauración económica y social. Aunque pocas veces mencionado en las Escrituras, su significado espiritual y ético ha resonado a lo largo de la historia judía y cristiana. En el Antiguo Testamento, se establece el Jubileo como un tiempo especial que debía ocurrir cada 50 años, en el que las tierras se devolvían a sus dueños originales, los esclavos eran liberados y las deudas perdonadas. En esta celebración se reflejaba el carácter de Dios, un Dios de justicia, libertad y provisión para todos sus hijos.

La primera mención del Jubileo se

encuentra en el libro de Levítico (Levítico 25:10-13), como una orden que Dios dio al pueblo de Israel a través de Moisés. Esta ley formaba parte de la Alianza que Dios estableció con Israel en el Monte Sinaí y reflejaba la naturaleza de la sociedad que Él quería construir: una comunidad que no solo cuidara de la justicia social y económica, sino que también respetara y confiara en su providencia.

El Jubileo se celebraba cada 50 años. Se establecían 7 ciclos de 7 años, es decir, 49 años en total, que culminaban con el año jubilar en el año 50. El año jubilar se iniciaba con el toque de una trompeta, que en realidad era un cuerno de carnero, el "jebel", que da origen etimológico al jubileo.

En el contexto de los israelitas, un pueblo



“En el aspecto espiritual, el Jubileo simbolizaba el perdón y la libertad. Era una oportunidad para que todos comenzaran de nuevo, tanto en las relaciones con sus hermanos como en su relación con Dios.

que había experimentado la esclavitud en Egipto y que estaba en camino hacia la Tierra Prometida, el jubileo tenía un significado profundo. Dios les recordaba que todos eran iguales ante Él y que la tierra no les pertenecía, sino que era una herencia divina. Este concepto fue clave en la formación de la sociedad israelita, ya que les enseñaba que sus riquezas y tierras eran provisionales y que siempre debían actuar con compasión y justicia hacia sus hermanos.

Significado espiritual y social del Jubileo

El Jubileo no solo tenía implicaciones económicas y sociales, sino también un profundo significado espiritual. Era un tiempo en el que el pueblo de Israel recordaba su dependencia de Dios y su compromiso de vivir según sus leyes de justicia y compasión.

El Jubileo era una muestra de la justicia de Dios. Estaba diseñado para asegurar que la riqueza y los recursos no se concentraran en unas pocas manos y que aquellos que habían caído en la pobreza o en la esclavitud tuvieran la oportunidad de reintegrarse plenamente en la sociedad. Este sistema permitía una “redistribución” periódica de la riqueza, de manera que todos los miembros de la comunidad tuvieran una oportunidad de prosperar.

En el aspecto espiritual, el Jubileo simbolizaba el perdón y la libertad. Era una oportunidad para que todos comenzaran de nuevo, tanto en las relaciones con sus hermanos como en su relación con Dios. Este concepto de liberación, tanto física como espiritual, era una representación

del carácter misericordioso y redentor de Dios.

Evolución y cumplimiento mesiánico del Jubileo

Con el tiempo, el concepto de Jubileo fue evolucionando y adoptando un significado más profundo y mesiánico, especialmente en los escritos de los profetas y en el Nuevo Testamento.

En el libro de Isaías, el profeta habla del “año de la buena voluntad de Jehová” (Isaías 61:1-2), una clara referencia a un año de Jubileo. Este pasaje, que habla de libertad para los cautivos y consuelo para los afligidos, se convirtió en una esperanza mesiánica para el pueblo de Israel. En tiempos de opresión y exilio, los israelitas esperaban un Jubileo definitivo que les trajera libertad y restauración.

En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como el cumplimiento de esta esperanza jubilar. En Lucas 4:18-19, Jesús lee precisamente el pasaje de Isaías 61 en la sinagoga y declara que “hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. Con esta declaración, Jesús se muestra como el Mesías que inaugura un jubileo espiritual, un tiempo de libertad, restitución y perdón para todos los que creen en Él.

Los primeros cristianos interpretaron esta proclamación como una señal de que Jesús era el cumplimiento de la esperanza jubilar. En su vida, muerte y resurrección, Jesús trajo un Jubileo permanente, una restauración espiritual que trascendía el contexto económico y social y ofrecía una redención eterna.

El Jubileo en la Biblia representa mucho más que una institución legal; es una manifestación de los valores de justicia, compasión y libertad que Dios desea para Su pueblo. A lo largo de la historia, este concepto ha inspirado y moldeado tanto la ética social como la espiritualidad de la comunidad de fe, recordándonos que todos somos iguales ante Dios y que la creación es un regalo de su gracia. Hoy, el Jubileo sigue siendo una fuente de inspiración para



aquellos que buscan construir un mundo más justo y equitativo, fiel al carácter y los principios de Dios.

El jubileo en la iglesia actual

Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también "Año Santo", porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por Clemente VI y en 1470 a 25 años por Pablo II. También hay momentos 'extraordinarios': por ejemplo, en 1933, Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia. También ha sido diferente el modo de celebrar este año: en el origen coincidía con la visita a las Basílicas romanas de san Pedro y san Pablo, por tanto, con la peregrinación, posteriormente se añadieron otros signos, como el de la Puerta Santa. Al participar del Año Santo se obtiene la indulgencia plenaria.

El jubileo de 2025: Peregrinos en la esperanza.

Para preparar el próximo jubileo, es interesante leer algunos documentos, como la Bula que convoca al jubileo y la Carta que el Papa le escribe a Monseñor Fisichella para el jubileo. En ellas, el Papa, además de hacer un pequeño recorrido por los últimos jubileos, da las razones por las que ha elegido la esperanza como eje del jubileo.

Sin duda vivimos una etapa de grandes cambios sociales, guerras, conflictos, polarización de la sociedad, empobrecimiento de mucha población, epidemias, etc. No es una etapa fácil, y es evidente que muchas personas tienen grandes preocupaciones, desánimos y desesperanza.

Por ello es importante recuperar la esperanza que no defrauda, que nace del amor de Dios, como dice San Pablo. Una esperanza que invite a un renacimiento social que se percibe como urgente y muy necesario.

Pero el jubileo debe vivirse de una forma coherente e integral. Recordando el jubileo que vivían los judíos, en el que se daba importancia a la tierra como don de Dios, el Papa Francisco nos recuerda que en ese camino de fe y conversión que supone el jubileo, no debemos olvidar la contemplación de “la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común” como expresión esencial de la fe en Dios. Teniendo también una especial atención a los pobres, para recuperar el sentido de fraternidad universal.

El Papa nos invita a recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo, de unirse en la oración para que cada persona pueda expresar lo que lleva en su corazón, y así vivir la gracia y la abundancia en este año tan especial.

Aterrizando el jubileo en nuestras iglesias locales

Monseñor Jesús Cobo, cardenal de Madrid, ha escrito una carta pastoral, continuando lo propuesto por el Papa, para aterrizar de una forma más concreta en nuestras iglesias y comunidades locales la vivencia del jubileo. De esta manera, se acompaña también y se continúa de una forma comunitaria el proceso sinodal que está viviendo la Iglesia.

Como recoge Monseñor Cobo, en esta época de cambios tenemos que aprender a situarnos al ritmo que las transformaciones sociales nos exigen, desde la conversión, la oración y la esperanza, haciendo un profundo discernimiento individual y comunitario, para no caer en el desánimo ni encerrarnos en nosotros mismos. Es necesario estar abiertos y sensibles a la realidad social, en un tiempo que también es de Dios. Por ello es importante promover y afianzar comunidades cristianas significativas que vivan intensamente la comunión, que acojan la espiritualidad para experimentar el paso de Dios por la propia historia personal y comunitaria.

En este proceso, Dios nos sigue llamando como bautizados, y tenemos que recordar

esa llamada a vivir la fe. Y de esa forma sembrar, aunque solo sea el trabajo de sembrar las semillas de la civilización del amor que edifique una nueva sociedad.

Para ello, se proponen algunas ideas, como planificar actividades comunitarias, reflexiones o catequesis, sobre la identidad del laicado, y su vocación. Escuchar la llamada a la misión que hace el Señor como testigos de esperanza, analizando los signos de los tiempos que hay a nuestro alrededor, de tal forma que la esperanza sea el aire que respira el cristiano.

Conclusión.

El jubileo es una ocasión especial para la Iglesia y todos los fieles. Un año de gracia, en el que vivir especialmente la conversión y la providencia, para sentirnos hijos de Dios, siendo conscientes de todos los dones que recibimos. De esa forma, siendo partícipes del amor de Cristo, que ha resucitado y nos da la vida eterna, ser testigos de esperanza en nuestra sociedad. Una sociedad que más que nunca necesita una esperanza auténtica y verdadera, que sólo puede provenir de la fe y el amor.

▪ Nacho Bracicorto

“ El Papa nos invita a recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo, de unirse en la oración para que cada persona pueda expresar lo que lleva en su corazón, y así vivir la gracia y la abundancia en este año tan especial.

ANCLAS DE LA ESPERANZA

Dios nos sigue guiando hacia el Don regalado en nuestro bautismo, para seguir navegando con Esperanza a nuestra santidad.



Junto con varios amigos, el pasado mes de octubre, en nuestras tertulias de cine mensuales, vimos el documental del Beato Carlo Acutis "El Cielo no puede esperar", que será canonizado, el 27 de abril de 2025 durante el Jubileo.

Gracias a numerosos testimonios, pudimos entrar en el corazón de este joven genio informático y reconocer los encuentros que estos testigos tuvieron con aquel muchacho, cuyo corto transcurso de viaje, le bastó, para que su vida y muerte estuvieran marcadas por un Amor lleno de plenitud.

Pudimos experimentar que el Señor nos llama, nos alerta, nos sacude de nuestra modorra cristiana, de nuestro vivir distraídos, estresados, obnubilados por tantas tareas (hoy nuestras redes sociales). Con 15 años, Carlo vivió profundamente la vida, con la pasión de sus hobbies, vividas como un apóstol, con el ardor de un enamorado y con la sonrisa de un bienaventurado.

Por ello, creo que su vida constituye una luz de esperanza y una voz humilde pero elocuente para iniciar la navegación para este comienzo de año jubilar, que llama al Bien más alto de la vida que solo es el Cielo, el cual no lo hizo esperar, por la fuerza desarmada al Amor, que tuvo siempre en la devoción a la Adoración Eucarística.

Ciertamente que la felicidad plena la viviremos en el cielo, en la patria definitiva donde tenemos ya el lugar preparado por Cristo, «nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo» (Fil 3,20); pero sin duda, es también, un lugar que podemos dejar vacío si rechazamos de alguna manera la invitación que el Señor nos hace.

Emprendamos en el tiempo que nos toca vivir, gozar anticipadamente de la alegría del cielo, que será más radiante, más pura, más hermosa, cuanto más vivamos según el modo de Cristo. Así decía otro gran navegante: **«Enséñanos "tu modo" para**

que sea "nuestro modo" en el día de hoy» (+ Pedro Arrupe, S.J.).

Carlo iba hacia la meta y se encaminó decididamente hacia ella. Caminaba, "navegaba" corría hacia el cielo, consciente también de la existencia de esa otra y terrible posibilidad, que era el no saber llegar.

Su vida es así también para chicos y no tan chicos, una advertencia en medio de la tempestad. Nos advierte de la seriedad de la vida, con la que debemos responder al Señor. Los pastorcitos de Fátima y sus visiones confirmaron a Carlo la necesidad de vivir en gracia de Dios. Al mismo tiempo, este joven apóstol nos estimula: vale la pena vivir según el Evangelio, como Francisco de Asís, su santo amado, sin vueltas, sin atajos, encaminados hacia el cielo y anticipándolo, en cuanto es posible, aquí en la tierra.



Carlo no será solo el santo de internet, porque las tecnologías varían, sino un santo particular sin fotocopia, con características propias, que se une a la gran cadena de testigos juveniles de Cristo que han recorrido con la sensibilidad de su época, el camino de la alegría evangélica del mensaje cristiano, que se nos ha transmitido, y cuyo fin es entrar en comunión con Dios «para que nuestra alegría sea completa» (1Jn 1, 4).

Sólo el encuentro del joven rico con Jesús no desembocó en alegría, pues no supo usar su libertad para seguir al Maestro.

¿No ocurre así hoy en nuestros jóvenes? Por eso Carlo, hoy es un beato alegre para

nuestra juventud, que a través de la Eucaristía fue testigo del modelado interior hecho por Jesús, como "manso cordero" y aprendió, casi sin darse cuenta, el verdadero silencio, la reconciliación del perdón, el rosario cotidiano, el amor a los pobres, el celo apostólico.

¿Queremos fijar y asentar nuestra vida en el ancla de la Esperanza Cristiana?

Sí, el santo, es el faro del alta mar. La entrega de vida de Carlo, nos indica el **cómo y con quién:**

–El amor de Dios es capaz de llenar la vida de un niño, de un jovencito y hacer una obra de arte de humanidad completa en pocos años de vida sobre la tierra.

–Este compañero de viaje, que quiero daros a conocer, vivió la santidad de este modo: se desgastó por el Evangelio, abrazando con entusiasmo su vocación de ser católico, descubrió una alegría sin igual, convirtiéndose en reflejo luminoso del Señor para el siglo actual de la historia.

Para terminar, pienso que si para la iglesia, Carlo, con su pronta canonización, será proclamado santo, entonces, intentémoslo también nosotros: el camino de la santidad no está cerrado, es universal, es una llamada para ti y para todos y ya ha comenzado con nuestro Bautismo.

La santidad es siempre original, como decía el beato Carlos Acutis, no hay santidad de fotocopia, es la mía, la tuya, la de cada uno de nosotros. Es única e irrepetible. **Sí, el Señor tiene un proyecto de amor para cada uno, tiene un sueño para nuestra vida y para la vida de los que están a mi lado.** Adelante con esta invitación jubilosa.

Escuchemos, en este nuevo año 2025 Jubilar, la llamada a participar en la comunión de la Iglesia y llevémosla a expresar y vivir con nuestra vida en vuestra comunidad concreta.

▪ María Jesús Arrabal

LA ALEGRÍA COMO FRUTO DEL ITINERARIO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Comienzo con una pequeña anécdota. El otro día, en una Primera comunión en la Catedral de una Diócesis de Argentina, se celebraban las Primeras comuniones. El párroco me pidió improvisar una homilía.

Teniendo delante unos treinta y cinco niños, comencé por preguntarles, qué palabra tenía mayor resonancia para ellos, cuando hablamos de la Eucaristía: fiesta, banquete, regalo o abrazo. Cada uno de ellos, con la espontaneidad que les suele caracterizar, dijeron lo que más significaba para ellos la Santa Misa. Sus respuestas me dieron pie para plantear el sacramento de la Eucaristía, como el gran abrazo del Padre, en su Hijo Jesús.

Al final de la Misa, me vino una madre con su hijo, que habían asistido a la ceremonia y me dicen: "Padre, nosotros no somos cristianos, hemos venido a acompañar a unos familiares. Tras la homilía, he preguntado a mi hijo si quería que saliésemos del templo, considerando que se le podría estar haciendo pesada la celebración, pero mi hijo se ha acercado y me ha dicho al oído ...: mamá, quiero esperarme al abrazo de Jesús, aunque yo no pueda comulgar."

Yo creo que la alegría, como don espiritual, coincide con ese abrazo del Padre, a quien se dispone con un alma de niño, a recibirse querido y aceptado por el Señor.

Si hacemos un recorrido por cada una de las grandes partes de los Ejercicios Espirituales, nos encontramos con esta realidad: lo infinitamente amados que somos. La alegría de sentirse criatura en el Principio y Fundamento, es descubrirse y reconocerse abrazado como un niño en el regazo de su madre (Sal 131). No se vive la alegría del mismo modo, cuando uno se da a sí mismo un homenaje, que cuando recibe inmerecidamente un regalo, fruto de la generosidad de quien te lo concede.

La alegría siempre es condición de posibilidad para la santidad. Uno podría preguntarse quién era más santo, si San Pedro o San Juan. Tal como algún autor ha dicho, parece que el más santo fue Pedro, que a pesar de su pusilanimidad y negaciones, junto al Tiberiades, después de la Resurrección, le dijo al Señor... "Tú sabes todo, Tú sabes que te amo" (Jn 21, 17); por tanto, es más santo el que más ama. Pero podríamos seguir preguntándonos, quién es el más feliz.... Y concluiríamos, que es más feliz San Juan, ya que él es el discípulo amado. Y cuando eres amado, eres feliz. Hay que aprender a ser Juan, para llegar a ser Pedro.

Solo desde el amor germina la libertad, dice un himno de la liturgia de las horas. Y el amor encuentra en la alegría su terreno adecuado para crecer. Por eso la alegría es el fruto más logrado de una vida, que se recibe con gratitud. Ser criatura significa vivir la apertura al don de la existencia, que es un regalo inmenso, que provoca siempre más alegría.

Y cuando hay alegría, amor y libertad, entonces hay docilidad, y disponibilidad, como lo vemos en la vida de la Virgen María.

Tras el Principio y Fundamento, San Ignacio nos invita a pedir conocimiento interno de nuestros pecados, dolor de los mismos, sentir el desorden de nuestras operaciones y aborrecimiento del mundo. Pero todo

“ La alegría es el fruto más logrado de una vida, que se recibe con gratitud. Ser criatura significa vivir la apertura al don de la existencia, que es un regalo inmenso, que provoca siempre más alegría. ”



ello, para terminar en una conmoción ante Cristo Crucificado, preguntándome: qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo y qué estoy dispuesto a hacer por Cristo. Es el momento donde conviene investigar, qué está roto para poder repararlo, y gestionar las situaciones que nos generan tantas decepciones. Es el momento de preguntarnos nuestras necesidades no satisfechas, que se encuentran detrás de los sentimientos de tristeza, de miedo, de rabia.

La meditación del pecado, trae como fruto inmediato el arrepentimiento, que se experimenta como una conmoción ante la revelación de la misericordia. Es sentir el abrazo del Padre, como el hijo pródigo que se quedó a medias, intentando explicar a su padre su proceso interno. Dios

tiene demasiada prisa para abrazarnos, como para detenerse excesivamente en que le tratemos de contar las cosas, que Él ya sabe y por las que llora ante el Padre.

Desde ahí, San Ignacio nos hace pasar a la alegría de la respuesta y del seguimiento de Cristo. Nosotros también podemos decir, que ¡hemos encontrado al Maestro! (Jn 1,41). Seguir a Cristo y unirnos a Él, es olvidarse de uno mismo, e incluso ser capaz de transformar la propia vida en gozo y alborozo, ante la sorpresa de un encuentro que nos ha cambiado la vida. "Al ir iba llorando llevando las semillas, al volver vuelve cantando trayendo las gavillas" (Sal 126,5). En definitiva, es internalizar las Bienaventuranzas, y descubrir en las situaciones imperfectas, que incluso en ellas, en medio de la tribulación, somos bienaventurados,

felices. Es así cómo nos ve Dios, sin victimismos y sin autocompasión.

Pero San Ignacio, no se queda ahí: nos lleva hasta la consumación del amor, que es la Cruz. Meditar la Pasión en los ejercicios, no es una experiencia dolorosa, sino que es una experiencia de comunión y consuelo. Cuando mi dolor es una participación del suyo, y el suyo me ha redimido, significa que mi dolor y mis pasividades, ya no me pertenecen, sino que son suyas. Y puedo hacer de mis sufrimientos, un signo de esa comunión redentora.

Cuando uno hace el Camino de Santiago y vas cojeando junto al otro compañero que apenas puede caminar, por ir con esguinces en sus dos tobillos, y cantas y caminas, el dolor no solo se sobrelleva mejor, sino que el límite del otro, te lleva a olvidarte un poco más del propio, y a esperarle, haciendo de tu dolor un espacio de comunión. Cuántas veces hemos podido saltar y llorar de alegría y no de dolor, en la plaza del Obradoiro, con heridas en los pies, al terminar una experiencia de peregrinación. Como dice un cantautor chileno, "algún día contemplaremos nuestras heridas convertidas en cicatriz". Pero mientras nuestras heridas sigan sangrando, caminemos y cantemos sin desfallecer.

La experiencia pascual quedaría incompleta, si no nos dejáramos afectar por la alegría de la Resurrección. El encuentro con el Resucitado, que se hace presente en cualquier circunstancia, y muy especialmente si esta es dolorosa, nos va preparando para el reconocimiento de Cristo resucitado. El Señor es un gran pedagogo. No es un mago que aparece y desaparece, sino una compañía discreta que camina escuchando nuestra frustración, que pronuncia nuestro propio nombre como gracia eficaz de revelación y que se manifiesta en todo su esplendor. Muchas veces, la intensidad con la cual se experimenta la alegría, es resultado de cómo hemos sabido y podido gestionar y vivir nuestras desolaciones y cruces. ¡Quien le reconoce en la Cruz, le goza doblemente en la gloria!

“Muchas veces, la intensidad con la cual se experimenta la alegría es resultado de cómo hemos sabido y podido gestionar y vivir nuestras desolaciones y cruces. ¡Quien le reconoce en la Cruz, le goza doblemente en la gloria!

Y el punto final: La contemplación para alcanzar el amor. Cuando el amor y la alegría te han ido taladrando a lo largo de todo el proceso, llegas al final transfigurado. Todo te parece un lugar de teofanía. El mundo se convierte en el lugar donde establecer un diálogo apasionante de amor y comunicación. Y a uno le entran las ganas enormes de corresponder a tanto amor, a tanta gracia, a tanto don. Amar y servir es el fruto de una correspondencia de quien ha sido alcanzado por la alegría de un amor, para el cual estamos hechos. ¿Te animas a aprender de la alegría de San Juan para llegar a amar como San Pedro? Sólo su gracia nos basta.

■ P. Enrique Martín Baena, cpcr.



DICIEMBRE 2024

- Retiro mensual, domingo 1, de 10:00 a 14:00 hs, en Betania.
- Ejercicios espirituales: miércoles 4 a domingo 8.
- Adoración (3^{er} martes de mes): día 17, de 19.00 a 20.30 hs. en Betania.
- Ejercicios espirituales: jueves 26 a lunes 30.

LA ALEGRÍA, MOTOR DE LA ESPERANZA

Cómo la experiencia concreta de la alegría puede potenciar la vivencia de la esperanza.



Como el año jubilar 2025 está bajo la perspectiva de la esperanza, en este artículo quiero mostrar la conexión entre la alegría y la esperanza.

Según Ignacio de Loyola, la gratitud es el motor de la vida espiritual. De hecho, en su versión del examen de conciencia pone como primer punto (de los cinco) la gratitud; y aunque no lo dice explícitamente, se presupone que no se puede agradecer sin reconocerse beneficiario de la bondad de otro. El reconocer o confesar que otra persona me ha hecho bien está a la base del agradecimiento. Pero un reconocimiento sólo teórico del bien recibido, no engendra una verdadera gratitud: si no experimentamos con todo nuestro ser que el otro nos está haciendo bien, si no sentimos la alegría de ser amados concretamente, entonces la gratitud sólo será una actitud voluntarista y superficial.

No basta con saberse amado teóricamente, hay que sentirlo, experimentarlo a fondo, con todo nuestro ser: si esto ocurre, experimentaremos la alegría.

Llama la atención cómo Ignacio de Loyola busca que el que hace ejercicios espirituales pida el don de las lágrimas o la alegría intensa, intentando asociar la afectividad y el cuerpo al movimiento de conversión del espíritu. Sintiéndonos amados por Dios Padre a través de Jesucristo, agradeceremos su don poniendo nuestra confianza y nuestra vida en sus manos. La caridad que viene de Dios, nos transforma y nos abre un horizonte en el que hay un futuro de esperanza. Y no es sólo un futuro para después de la muerte, sino que empieza ya en esta vida.

El papa Francisco, en el n° 18 de la bula donde proclama el año jubilar 2025, une

la esperanza con la alegría diciendo lo siguiente:

«La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teológicas”, que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1,3). En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12,12). Sí, necesitamos que “sobreabunde la esperanza” (cf. Rm 15,13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe».

Si realmente entramos en la dinámica de ser amados y de amar, entonces nos proyectaremos hacia el futuro con esperanza, pues la alegría del amor no nos deja estancados estérilmente. Por eso, terminaré este artículo haciendo una lista de algunos elementos que nos pueden impedir experimentar la alegría del amor:

- 1.- El pecado, que nos separa del Dios-Amor fuente de nuestra alegría.
- 2.- La falta de fe, que nos impide ver la presencia de Dios en situaciones humanamente desesperadas.
- 3.- Las heridas afectivas (tristeza, rechazo, abandono, etc), que son como filtros en nuestra manera de experimentar el mundo que nos rodea.
- 4.- La actitud de queja (especialmente en el primer mundo, donde estamos muy acostumbrados a que no nos falte de nada y no valoramos lo que ya tenemos).

5.- La falta de perspectiva correcta, es decir, lo que suelen hacer los medios de comunicación al presentar preferentemente las malas noticias (así olvidamos que el bien es mucho más abundante que el mal).

6.- Acostumbrarnos a lo habitualmente bueno y no valorarlo ni agradecerlo.

7.- Compararnos con otros desde los celos, desde la envidia.

8.- Alegrarse sólo por uno mismo, sin esa empatía que permite alegrarse desinteresadamente por los demás.

9.- Estar acostumbrados a formas superficiales de alegría que nos impiden descubrir la alegría profunda que viene de Dios.

10.- No valorar que hay grados diferentes de intensidad en la alegría (lo que puede impedirnos disfrutar de las alegrías menos espectaculares). En el camino místico, cuando se habla de “noches” o de “sequedades” no significa que ya no se experimente la consolación de Dios, sino que esta toma otras formas (que hay que aprender a valorar).

11.- La falta de paciencia, que nos impide descubrir que en esta vida la alegría también convive con la tristeza.

12.- El activismo, por el que pretendemos agradar a Dios con nuestra entrega y generosidad, pero sin recibir previamente los dones con que nos muestra su amor.

Que la Virgen María, modelo de alegría y de esperanza, interceda por nosotros para que sigamos su mismo camino, especialmente en el año jubilar de 2025.

■ P. Francisco Javier Sanuy Moya, cpcr



“ Si realmente entramos en la dinámica de ser amados y de amar, entonces nos proyectaremos hacia el futuro con esperanza, pues la alegría del amor no nos deja estancados estérilmente.

ENTREVISTA AL P. HERNÁN PEREDA, CPCR.

Retomamos la sección de entrevistas, con el P. Hernán Pereda. Aunque muchos lectores le conocerán, las experiencias y conocimientos del P. Hernán siempre son enriquecedores.



P. ¿Por qué los cooperadores parroquiales? ¿Cómo viviste tu proceso vocacional y por qué te sentiste llamado a formar parte de esta congregación?

R. Simplemente porque no cabía ninguna duda, y te explico por qué: simplemente, yo nunca había tenido ocasión de conocer una parroquia que funcionase. Y además, había tenido una muy mala experiencia en un colegio religioso. Entonces, lo que conocía de la Iglesia no me resultaba atractivo, en lo más mínimo. Consecuencia, cuando conocí una cosa distinta, como fue los Ejercicios de los Cooperadores

Parroquiales, esto cambió todo, y fue un gran asombro el que tuve al hacerlo y al practicar los ejercicios de S. Ignacio. Eso es lo primero que puedo decir. ¿Y cómo viví el proceso vocacional? Muy mal, muy mal, porque el Señor me rompía todos los esquemas. Como yo no tenía ni la más mínima idea, y además, mi hermano me había dicho, "ten cuidado, pero ¿qué te pueden decir para que tengas ganas de ser cura? Qué absurdo". Y aquí me tienes.

P. ¿Cómo fue desde que descubriste tu vocación y hasta que te ordenaron, sacerdote? ¿Cómo fue tu proceso?

R. Bueno, hay que decir una cosa. En primer lugar, todo parte de la fascinación por la persona de Jesucristo descubierta en los ejercicios espirituales. Y eso es desde el punto de vista del don del Espíritu Santo. Humanamente hablando, la gran influencia que yo tuve en mi vida fue mi padre, mi padre viudo a los 38 años, ya que mi madre falleció cuando yo tenía 5. Eso hizo que él tuviera hacer de papá y de mamá con nosotros. Yo era el menor de tres hermanos. Y entonces ahí empezó algo que yo concordé con mi padre, en lo que él había tratado de transmitirme. Y de golpe un día, lo vi todo con una claridad meridiana. Por eso mismo, él ha sido la influencia espiritual del cielo, el Espíritu Santo en la Tierra, mi padre, y también un profesor de la escuela primaria que tuvo una influencia muy positiva en mi vida. Pero hay muchas cosas más que decir, claro.

P. Puedes contar más, si quieres.

R. Bueno, digamos básicamente, que yo tenía una rara afición. La afición por la aviación. Y era mi locura, era mi pasión, todo era volar. Y el Señor se ve que quería que volara de otra forma. Es así como tuve que dejar los vuelos, el vuelo en planeador primero, con motor después. Y todo fue un golpe fuertísimo, pero al mismo tiempo me consolidó en que aquí había algo muy grande que me esperaba. Y por eso es por lo que me lancé a esta realidad, como cerrando los ojos, diciendo que sea lo que Dios quiera. Y no le dije nada a mis amigos porque me parecía imposible que fuera realidad, tenía miedo de volver en tres días, por eso jamás se me ocurrió contarle una vez que me metí.

Además, yo había sido muy mal estudiante de secundaria y entonces decirme que tenía que estudiar unos 10 o 11 años, me contradecía todo lo que yo pensaba. Sin embargo, ganas de estudiar, yo tenía, lo que no tenía, era una forma de estudiar que realmente me sirviera. Y eso influyó muchísimo cuando la imaginación se despertó. De ahí provino toda una búsqueda de pedagogías, de enseñanza, que he tratado de aplicar en mi vida a lo largo de las actividades que tuve y que ya empecé

“ Todo parte de la fascinación por la persona de Jesucristo descubierta en los ejercicios espirituales. Y eso es desde el punto de vista del don del Espíritu Santo. Y humanamente hablando, la gran influencia que yo tuve en mi vida, fue mi padre.

antes de ser sacerdote. Esto se concretó después en la línea del tiempo para entender la historia y la historia de la salvación.

P. Te comentaba que ya llevas más de 50 años como sacerdote. ¿Nos podrías contar alguna historia o algún episodio que a ti te haya marcado o te haya influido en tu vida sacerdotal?

R. Bueno, me retrotraes un poco, otra vez al pasado. Hay una cosa que fue decisiva en mis años jóvenes y es un accidente que yo tuve. Cuando me suspendieron un examen del colegio, estaba desanimado, así que, por consejo de mi padre, hice un viaje por la Patagonia, 1000 km de caminos tortuosos y malísimos. De pronto quedé empantanado con un coche 4x4, en una duna de arena, de la que no podía salir. Así que tuve que pasar una noche de terror, que me hizo repensar toda mi vida. Esa realidad influyó en toda mi vida sacerdotal, cuando yo me daba cuenta de que había habido un paso de Dios por mi vida, del que yo no podía ser del todo consciente. Y ese paso duró a lo largo de mis estudios, que fui haciendo a trancas y barrancas, pero con mucho entusiasmo. El tema de los estudios, tuvieron muchísima importancia en mi formación sacerdotal.

P. Dices que nos retrotraemos un poco al pasado, pero haciendo eso, un repaso de todos estos años. ¿Cuál dirías que ha sido el principal propósito que tú te marcaste y que has intentado conseguir a lo largo de todos estos años?

R. Lo diría con una palabra, perseverar. Para los que hacían ejercicios espirituales,

yo entre ellos, el primer problema no era solo hacer los ejercicios, sino perseverar después. Así que debo reconocer que el Señor me concedió la gracia de lo que llamaría la constancia. Ponerme a hacer unos cuadros de historia era un trabajo ímprobo, que no creía que iba a poder terminar. No hablo, simplemente, del primero, sobre la historia del cristianismo. Cuando yo leía un texto y había un dato, iba y lo anotaba. Esa constancia duró años, no unos pocos, sino todos los años de mi vida. La publicación del primer programa de historia de la Iglesia duró treinta y ocho años. Entonces me decían mis amigos: "Esto es muy interesante y puede serlo para mucha gente". Luego intervinieron otras personas. También pienso especialmente en una secretaria, Isabel, que me sacó del agujero informático, porque yo sólo no podía. No solo porque no estaba capacitado, sino que ese aspecto no me interesaba. Lo que me interesaba era el conocimiento, de esa forma, se logró tal como se conoce hoy en día el Historiograma. Eso me parece que es un elemento fundamental, perseverancia y constancia, y eso es lo que deseo transmitir, para que también los demás perseveren en su búsqueda de las cosas de Dios.

P. Nos estás hablando de los estudios y ese interés que has tenido. También has estudiado mucho la Biblia. ¿Por qué ese interés, aparte de la Historia, en la Biblia? ¿Qué hechos bíblicos te han marcado? ¿Por qué has querido transmitir ese conocimiento bíblico?

R. Bueno, debo decir que yo no soy un biblista tipo rata de biblioteca, un erudito en detalles bíblicos. A mí lo que más me ha traído es, otra vez, ese tema ya dicho de la Historia. Pero como historia de salvación. Y entonces ahí es donde yo he sacado un lema que me sirve y digo que, la historia de la salvación es la salvación de la historia. Salvar la historia significa darle sentido a lo que vivimos en el mundo, a lo que se está viviendo en las eras cristianas. Y en eso, estoy convencido de que este plan de Dios es fascinante. Y es la salvación de todo. Por eso me inclina a querer ir indagando cada vez más, y en lo posible, enseñar a los

demás el sentido de la historia.

Me parece importante decir que uno de mis descubrimientos de Biblia ha sido el Éxodo. Pero el Éxodo no es un hecho del pasado, sino que es la maqueta de la de la historia del mundo. Lo que pasó en el Éxodo, es lo que está pasando hoy; estamos en Éxodo hacia la tierra prometida y esto es de una enorme importancia para entender las cosas de Dios.

P. Dentro de ese sentido que dices de la Historia. ¿Cómo ha cambiado tu visión después de conocer todo esto? Esta es la historia de la salvación o de la salvación de la historia.

R. Bueno, lo que ha cambiado el sentido, es que lo que me dice mucha gente: "¿no cree usted, padre, que estamos al final del mundo?" Yo digo: "no, no lo creo". No lo creo, porque todavía hay muchas cosas que hacer. Y la vida de Jesús no habrá sido al final un fracaso, sino un éxito portentoso. Precisamente por las dificultades. Entonces a mí me ha traído paz el estudio de la historia y la visión de conjunto de que, por muchas situaciones malas que pasemos, los cristianos no tenemos por qué temer. Y esa seguridad nos la da el mismo Jesús, y el Papa Juan Pablo II cuando decía: "No tengáis miedo". No tengo miedo porque el mundo está salvado.

“ Salvar la historia significa darle sentido a lo que vivimos en el mundo, a lo que se está viviendo en las eras cristianas. Y en eso, estoy convencido de que este plan de Dios es fascinante. Y es la salvación de todo. Por eso me inclina a querer ir indagando cada vez más, y en lo posible, enseñar a los demás el sentido de la historia.

P. Trasladándonos un poco esto al presente, ¿cómo ves a la Iglesia actualmente y cuáles crees que son sus mayores retos en estos momentos?

R. Uy, Uy, Uy, es una pregunta muy gorda. Lo que creo que la Iglesia, lo que acabo de decir, no tiene que temer, porque el señor le ha dicho a Pedro: "Tú eres mi piedra, y sobre ella edificaré mi Iglesia, y el mal no podrá contra ella". Eso es lo que me da esa misma certeza y esa seguridad. Por lo cual, digámoslo, vamos creciendo en esa actitud muy segura de que el señor va acompañando a los suyos. Y entonces la iglesia actual debe reforzarse en esa seguridad. No hace falta buscar cosas nuevas. Hace falta ir al a lo céntrico de todo. También en ese sentido me gusta decir que el mundo debe mirar su propia Historia para no repetirla, por un lado, y por otro lado, para tener confianza de que si hemos salido de las cosas que hemos salido, pues no cabe duda de que habrá otros caminos insondables, que son los caminos increíbles de Dios.

P. La iglesia, dentro de estos retos que comentas, celebra el año que viene el Jubileo. El papá ha querido escoger el lema "Peregrinos de la esperanza". Entonces, ¿qué dirías tú a nuestros lectores para poder vivir el jubileo.?

R. Bueno, que humanamente el Papa es ingenuo, cuando habla así, pero es una ingenuidad divina. Que proviene precisamente de la seguridad de que el mundo está salvado. Y entonces él se anima a hablar de Jubileo. ¿Qué quiere decir? La alegría, la alegría de creer, la alegría de conocer que todas las cosas tienen sentido en Dios, porque todo coopera para el bien, como dice Pablo. Y en ese sentido, pues estamos en el camino, de jubileo, de alegrarnos por saber que este mundo no está perdido, todo lo contrario, y el Papa quiere transmitirnos ese coraje, ese ánimo, esa alegría, ese júbilo a través de estas cosas, que él mismo cree antes de proponerlas.

P. Dentro de la vida eclesial están los Cooperadores Parroquiales, formamos parte de la Iglesia, ¿Cómo ves a los Cooperadores actualmente como congregación y el papel que pueden desempeñar en la Iglesia actual?

R. Bueno, nuestro fundador tenía una frase que aplicaba a la Iglesia. Yo considero que una de las cosas que nos dejó el padre Vallet, es amor a la iglesia y él repetía, insaciablemente, la frase de San Juan Bautista: "conviene que Él crezca, y que yo disminuya". Conviene que ella, la Iglesia crezca, aunque nosotros disminuyamos.



El P. Hernán enseñando el Historiograma al Papa Francisco

No sabemos cuál es el futuro. Vemos una cierta luz en algunas vocaciones en América, pero sobre todo en África. En Europa no parecería que la congregación esté en desarrollo. Por eso es por lo que confiamos que esto puede seguir, si lo que dice el padre Vallet es así, el morir no es un fracaso, es conquista de la plenitud. Tenemos esa ocasión, y creo que se va a dar.

P. Para ir acabando, después de haber vivido y trabajado tanto después de tantos años de esfuerzo de tus obras, que has ido desarrollando, tanto sacerdotamente como con Fecom, primero como productora y luego como editorial, para publicar los historiogramas y otras obras. ¿Cómo te gustaría que te recordase la gente y qué mensajes le transmitirías después de hacer esta pequeña reflexión?

R. Bueno, yo no me hago ilusión de que la gente me recuerde. Lo importante es que recuerde lo que el Señor ha hecho por todos y cada uno, y si queda alguna cosa de estas, para que alguno pueda seguir perseverando, pues habrá cumplido con su fin. Tiene poca importancia, quién las ha hecho. Pero, en definitiva, cuando yo pienso que era mal estudiante y que pude llegar a hacer estas cosas, me digo: "Esto no lo hice yo, esto lo hizo el Espíritu, porque la iglesia lo necesita". Mucha gente me dice que si hubieran tenido estas obras hace veinte años, qué distinto hubiera sido su conocimiento de la Historia, y su concepción de lo que es la visión del futuro del mundo.

P. Sabemos que estás desarrollando una nueva obra. A lo mejor nos puedes contar un poco de esta última obra que estás desarrollando.

R. Es un tema gordo. Porque es un tema que asusta. Es una historia de la filosofía que la llamamos en realidad historia del pensamiento. Con las mismas características de las producciones de Fecom, que es la fundación que se dedica a esto. Estamos haciendo una gran línea del tiempo, sobre la evolución del pensamiento

humano en Occidente, porque Occidente es el que nos ofrece una línea y un rigor de pensamiento, con una coherencia que no se encuentra en otras razas, en otras culturas.

La historia del pensamiento es historia de la filosofía, y es una pasión que tiene el hombre por querer pensar las cosas. Hay un gran filósofo que admiro mucho, que es Alfonso López Quintás, que invita a la juventud a pensar con rigor. Me gusta mucho esa afirmación y al mismo tiempo la búsqueda de la verdad. Efectivamente. Estas dos cosas son muy importantes para situarnos ante la vida. Y entonces, pensar con rigor y creer en la verdad son elementos que la filosofía occidental va haciendo ver. También a trancas y barrancas, porque hubo de todo, y hubo autores que casi podríamos decir que mejor que no escribieran nada, aunque lo que han escrito, sirve para neutralizar lo que ellos mismos pretenden afirmar. Esto es de una gran riqueza, y creo que va a ser un programa digno de mucha atención para seguir la formación y la perseverancia de la cual hemos hablado. La Historia de la filosofía, entra dentro de este esquema de búsqueda de la salvación y de salvación de la historia.

Hernán, muchas gracias por tu testimonio, por tu vida, por todas tus experiencias y obras que tanto bien hacen y ayudan en la evangelización. Te deseamos mucho ánimo para continuar con ellas.

▪ Nacho Bracicorto

RENOVACIÓN JUBILAR DEL CARISMA CPCR

El signo por excelencia, dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros» (Jn 13,35).

Un año jubilar, debe ser ocasión de crecimiento y renovación en nuestra espiritualidad ignaciana, a que toda la familia CPCR, vivencemos y nos revistamos del Espíritu de Cristo, y emprendamos una peregrinación de esperanza. Anclados en el único fundamento que es la comunión en Cristo y por nuestro carisma, recibido de nuestro fundador y en sus fuentes, el carisma puede, ser celebrado, y alegremente renovado, como un don privilegiado en orden al crecimiento de la vida fraterna y reconocido en las diversas vocaciones para las misiones encomendadas para el fin último, que es la instauración del Reino de Dios.

La referencia al propio Fundador y al carisma, tal como ha sido vivido y comunicado por él y después custodiado, profundizado y desarrollado a lo largo de toda la vida del instituto es, por tanto, un elemento fundamental para la unidad.

Traigo a la memoria para alentar la esperanza, de que debemos mantener encendida la llama de la fe que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza del don regalado de la unidad, a la que somos convocados por el santo padre el papa Francisco, con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. Por ello la iglesia, nos convoca, providencialmente en este comienzo de año jubilar.

Vivir la comunión fraterna que cito, es en realidad, vivir todos juntos la voluntad de Dios, según la orientación del don carismático, que nuestro fundador ha recibido de Dios y ha transmitido a sus discípulos y continuadores de su obra.

Toda renovación, y por ello todo jubileo, requiere poner de relieve la importancia del carisma originario, por medio de una reflexión de su ideario fundacional, que se puede compartir con todos y con el cual puede enriquecer a la Iglesia «para la vida del mundo».

Dicho ideal, viene muy bien especificado en la introducción del Directorio General de los CPCR:

«...las normas de un fundador ... son fruto de una experiencia espiritual re-frendada por años de observancia. Nos referimos a la experiencia de S. Ignacio y de la compañía de Jesús..., y a la de quien quiso ser su hijo, el p.Vallet. No conviene olvidar que desde que se siente llamado a fundar, el 3 de junio de 1927, al momento en que concluye la redacción de las reglas, 17 de octubre de 1944, han

“ Anclados en el único fundamento que es la comunión en Cristo y por nuestro carisma, recibido de nuestro fundador y en sus fuentes, el carisma puede, ser celebrado, y alegremente renovado, como un don privilegiado en orden al crecimiento de la vida fraterna y reconocido en las diversas vocaciones para las misiones encomendadas para el fin último, que es la instauración del Reino de Dios.

transcurrido 17 años muy llenos: luces y consolaciones grandes, grandes pruebas y tribulaciones ,la vida de una comunidad que nace, el apostolado intenso, la soledad y el abandono, una pobreza extrema y una moderada suficiencia, en América y en Europa ,en España y en Francia, le han permitido comprobar lo bien fundado de esas normas de vida». ¹

Es evidente que la primera norma para la vida cristiana, es el Evangelio, pero la identidad de un carisma son los escritos del fundador, que iluminan y ayudan a determinar el fin, el espíritu, la forma de vida, los medios de santificación y apostolado...que el mismo quiso crear para ser una familia y comunidad de vida, un cuerpo apostólico. Por eso creo que la propia pluma del que vivió sintiendo el ideal CP-CR, es el mismo padre Vallet, y que para reconocer el auténtico espíritu filial, no es necesario exaltar sus textos, como si no careciesen de límites por la propia época en que fueron escritos, sino que el mismo Espíritu Santo, identifica la pertenencia filial.

Por esta razón, resultará muy provechoso, programas de formación sobre todo para aquellos laicos y ejercitantes que se acercan a nuestras casas, para ayudarles a que conozcan con una reflexión orante sobre el Fundador, leyendo sus escritos personales como su diario espiritual, cartas y libros. Hemos propuesto este año próximo, una formación que ayude a desarrollar este tipo de formación, basado en la popularidad de la espiritualidad del carisma en la obra del p. Vallet.

Creemos que la comprensión del carisma CP-CR, lleva a una clara visión de la propia identidad, en torno a la cual es más fácil crear unidad y comunión. Ella permite, además, una adaptación creativa a las nuevas situaciones, y esto ofrece perspectivas positivas para futuras vocacionales laicales

1. Cita escogida de la Introducción del Directorio General CP-CR, por J^oM^a Fdez. Cueto, CP-CR. Publicación interna, 1985-edición del texto oficial revisado: pags. 7 y 8.

y religiosas.

Puede ser que por la falta de esa claridad, fácilmente se genere incertidumbre en los se acerquen a nuestras comunidades respecto a las distintas necesidades apostólicas, además de crear incapacidad para adaptarse y renovarse.

Es, por tanto, necesario cultivar la identidad carismática, incluso para evitar una creciente indiferenciación que constituye un verdadero peligro para la vitalidad de la familia cpcr.

El amor humano y divino del Corazón de Jesús, que parece ser la «fuente viva» de todo lo que el p. Vallet llevó a cabo desde el inicio de su vocación, es un «centro unificador para todos, un motivo de alegría que nos dinamiza y nos envía a la misión», es volver al corazón, para encontrar un centro que nos unifique profundamente como hermanos y nos una entre nosotros para llevar a cabo la misión de la Iglesia. Para revivir la Alianza de Amor, que en los siguientes números iremos anunciando.

El tema "peregrinos de la esperanza". Esta es, pues, la verdadera primavera que inaugura una maravillosa esperanza, llevando la luz allí donde las tinieblas parecían tener influencia. Podemos ver en este acontecimiento providencialmente espectacular y maravilloso en la Congregación el presagio de un futuro tranquilizador para la misión.

Es una oportunidad para todos nosotros de revestirse del Espíritu de Cristo , para obtener la gracia de ser verdaderos y auténticos peregrinos de la esperanza, inspirados por el Espíritu que nos hace libres para servir y amar y libres para aprovechar la oportunidad de emprender una renovación en cada hijo de esta numerosa familia CP-CR, jubilosa si comprendemos y consideramos que el Hijo de Dios es él mismo el autor de la misión, la exigencia de revestirnos del Espíritu de Cristo será acogida como una bendición, o mejor, como un camino lleno de esperanza, cuyo punto de referencia es el propio Maestro, tal como lo expresa el Papa Francisco: "la esperanza, en efecto, nace del amor y se

funda en el amor que brota del Corazón de Jesús”.

Así, el Espíritu de Cristo, encarnado en el espíritu ignaciano, nos da la posibilidad de esperar lo imposible en este Año Jubilar, y nos da nuevas fuerzas para afrontar la misión.

Deseo lo que yo he vivido escribiendo esta pequeña reseña: escuchar nuevamente el llamado del Señor a una vida que sea transparencia del evangelio de Jesús. Es un "despertar", un llamado de atención, una alarma que suena, un dulce y exigente reclamo a despertar para tomar nuestro puesto en el servicio del Señor AL DON DE ÉL en el carisma CPR.

“ El amor humano y divino del Corazón de Jesús, que parece ser la «fuente viva» de todo lo que el p. Vallet llevó a cabo desde el inicio de su vocación, es un «centro unificador para todos, un motivo de alegría que nos dinamiza y nos envía a la misión», es volver al corazón, para encontrar un centro que nos unifique profundamente como hermanos y nos una entre nosotros para llevar a cabo la misión de la Iglesia.

Ejercicios Espirituales

- ▶ Ejercicios de fin de semana
- ▶ Ejercicios de 5 días
- ▶ Ejercicios de mes, en agosto
- ▶ Retiros mensuales

CASA CRISTO REY
Agenda de ejercicios espirituales
y retiros en: cpcr.es/agenda

Tel. 678.883.981 | casacristorey@cpcr.es | www.cpcr.es



Testimonios de Ejercicios



Ejercicios Espirituales

Tanda realizada del 31 de octubre al 3 de noviembre. Diriga por el P. Fco. Javier Sanuy, cpcr. Con la colaboración del H^o. Antonio Gómez cpcr y María Jesús Arrabal.

Ofrecemos algunos testimonios de personas que han participado en los Ejercicios Espirituales en esta tanda.

Soy el Hno. Miguel, profeso de votos temporales de los Esclavos de María y de los Pobres, en Alcuéscar (Cáceres), y el pasado fin de semana del 20 al 22 de septiembre hice los Ejercicios Espirituales en la Casa de Cristo Rey.

Antes de ser religioso, tenía costumbre cada año de hacer Ejercicios Espirituales Ignacianos en una tanda de dos o tres días, organizado por mi entonces párroco. Aquella experiencia me ha ido ayudando a lo largo de los años a aprender a hacer oración, y a tener más deseos de conocer, amar y servir al Señor. De hecho, fue muy importante para descubrir mi vocación religiosa.

Desde mi comunidad de Alcuéscar se me

ofreció la posibilidad de buscar una tanda de Ejercicios Espirituales para comenzar el curso de la mano del Señor con el espíritu renovado. Así fue como la Providencia me llevó hasta la Casa de Cristo Rey de los Cooperadores Parroquiales. Realmente ha sido un gran regalo de Dios por la claridad del director en sus conferencias, el padre Francisco Javier Sanuy, cpcr, y por el clima de silencio y oración.

Me ha ayudado a redescubrir que soy creado y amado por Dios, quien en la Creación vio que "todo era muy bueno", y que tengo que orientar mi vida para alabarle y servirle, como nos enseña San Ignacio en el "Principio y fundamento". También me ha inspirado a querer imitar el sí de María al plan de salvación de Dios a la humanidad.

Además, me ha resultado muy iluminadora la charla sobre la sanación interior, en la que hemos visto el poder del perdón que podemos imitar de Cristo en la Cruz.

Contemplar, a lo largo de estos Ejercicios, la Misericordia de Dios conmigo y con los demás me pone en disposición para querer entregarme con mayor generosidad

y disponibilidad al Señor para su mayor gloria. Quisiera finalizar este testimonio destacando el servicio discreto y amable del Hno. Antonio Gómez, cpcr, y de María Jesús Arrabal, ayudándonos a que vivamos este fin de semana en intimidad con Dios.

Hno. Miguel Jiménez, esclavo de María y de los Pobres

Experiencia de los ejercicios espirituales del puente de los santos.

«A primeros de noviembre tuve la oportunidad de repetir la experiencia de realizar una tanda de ejercicios espirituales. Aprovechando el festivo de Todos los Santos, pude retirarme 3 días completos para poder unirme más a Dios. No era la primera vez y estaba deseando repetir la experiencia. Me encontré que éramos un pequeño grupo de cuatro personas, que no nos conocíamos de nada y que teníamos poco o nada en común. Cada uno teníamos nuestra motivación para realizar los ejercicios, pero todos queríamos encontrarnos con el Señor. Fueron días intensos, llenos de silencio, oración y contemplación, al final de los cuales, todos sentíamos una alegría interior que se reflejaba en nuestros rostros.

El ambiente de silencio de la casa, el P. Sanuy y tanto la hermana como el hermano que nos sirvieron durante los tres días ayudaron a ese fin. Hoy en día existen multitud de retiros con distinto formato, cada

uno de ellos tiene sus puntos positivos, pero la experiencia de seguir el método de San Ignacio es algo indescriptible. Es cierto que el método, en función de las circunstancias de cada uno, no resulte fácil para muchos, pero es innegable que te hace llegar a una conexión con Dios que va mucho más allá de los días de ejercicios, pudiendo aplicarse al resto de tu vida. Resulta una tremenda suerte tener esta casa para poder ejercitarnos en la oración y en el acercamiento a Nuestro Señor, aunque sea dificultoso encontrar el tiempo necesario para realizar una tanda completa de mes. No obstante, una vez que los has hecho por primera vez, estás buscando el tiempo para, después de hacer los de tres días, intentar hacer una tanda de semana y seguro que, tras eso, llegará la tanda de mes».

Francisco Javier del Rey

COF SAGRADA FAMILIA DE CRISTO REY CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO
Sesiones individuales, en pareja o en familia.
Asesoramiento psicológico.
Acompañamiento espiritual

Casa Cristo Rey
C/ Cañada de las carreras oeste nº2
Pozuelo de Alarcón. Madrid
Tel. 695901773. | cofsfcrestorey@gmail.com
cofcrestorey.com



PROYECTOS DE LA CONGREGACIÓN COOPERADORES PARROQUIALES

Construcción de una capilla y remodelación de la Casa de la Comunidad CPR de Cogelos, Kinshasa (R.D. Congo)



Ya están terminando las obras de la nueva Comunidad de los Cooperadores para atender las necesidades espirituales de las personas de Cogelos. El coste asciende a: 118.304,88 \$ - 107.276,85 €

Ha sido posible gracias a algunas donaciones privadas y al préstamo concedido por la Comunidad de Bienes, Únicas

Reparar el tejado de la Casa de Kinwenza, Kinshasa

Cambiar el tejado de la Casa de ejercicios espirituales de los Cooperadores parroquiales de Cristo Rey en Kinwenza, así como de los diferentes grupos, que está en muy mal estado debido a las termitas, se cambiaría por un material tratado para resistir a estos insectos.

El coste asciende a: 27.300 \$ - 24.755,17 €



Si desea colaborar

Cuenta: ES82 0049 5185 4128 9501 5468
Bizum: 00705

PROYECTOS DE LA FUNDACIÓN COOPERACIÓN Y MISIÓN

Centro de desarrollo integral "San Mateo Apóstol" en Concordia (Argentina)

Construcción de una sala multiusos con dos sanitarios para crear un centro de desarrollo para la gente del barrio: atención de niños hasta los tres años, refuerzo escolar, capacitación de oficios, etc., y que la atención pastoral sea bajo techo.

Coste total: 24.367 € - ya solo queda realizar el último pago de 6.712 €.



Instituto De Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela, La Habana, Cuba.

El Instituto de Estudios Eclesiásticos P. Félix Varela ha sido facultado para expedir títulos con la autoridad de la Sede Apostólica. La apuesta del Instituto es la formación humanística y cristiana. Desde la fundación se va a ofrecer ayuda para el Retiro espiritual que pretende que los estudiantes, en su mayoría no creyentes, tengan la experiencia de un retiro espiritual donde se les facilite el encuentro con la fe y valorar la importancia de la dimensión espiritual en la propia vida.

Coste del programa – 6.000 €

NOS VAMOS DE MISIONES

Varias familias queremos ir a Argentina y Uruguay de misiones en julio de 2025. Queremos llevar a Jesús hasta el último rincón de la tierra. ¿Nos ayudas a hacerlo posible?

Si desea colaborar con la Fundación

Cuenta: ES69 2100 6703 6102 0006 8337

AGENDA

2024

Diciembre

- **Retiro mensual.** Domingo 1.
- **Ejercicios Espirituales.** Jueves 5 a domingo 8.
- **Ejercicios Espirituales.** Jueves 26 a Lunes 30.

2025

ENERO

- **Retiro Mensual.** Domingo 5.
- **Ejercicios Espirituales:** del 24 al 26.

FEBRERO

- **Retiro Mensual.** Domingo 2.
- **Ejercicios Espirituales:** del 14 al 16.

MARZO

- **Retiro Mensual.** Domingo 2.
- **Ejercicios Espirituales:** del 27 al 30.

ABRIL

- **Retiro Mensual.** Domingo 6.
- **Triduo Pascual:** del 16 al 20.

MAYO

- **Retiro Mensual.** Domingo 4.
- **Ejercicios Espirituales:** del 30 abril al 4 mayo.

JUNIO

- **Retiro Mensual.** Domingo 1.
- **Ejercicios Espirituales:** del 13 al 15.

JULIO

- **Ejercicios Espirituales:** del 12 al 20.

AGOSTO

- **Ejercicios Espirituales de mes:** del 31 de julio al 31 de agosto.

SEPTIEMBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 7.
- **Ejercicios Espirituales:** del 12 al 14.

OCTUBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 5.
- **Ejercicios Espirituales:** del 10 al 13.

NOVIEMBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 2.
- **Ejercicios Espirituales:** del 13 al 16.

DICIEMBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 7.
- **Ejercicios Espirituales:** del 5 al 8. Puente Inmaculada.
- **Ejercicios Espirituales de Navidad:** del 26 al 30.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Tel. 678.883.981

Horario de atención: 09:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Email: casacristorey@cpccr.es

Web: cpccr.es



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpccr.es

Web: cpccr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com





Cristo se hizo hombre, para dar esperanza y alegría a la humanidad.

*Los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey les desean una
Feliz Navidad y un año jubilar lleno de gracia.*

